

/ IV /

SALMOS QUE HEMOS REZADO JUNTOS



COMUNIDAD CRISTIANA
NTRA. SRA. DEL RECUERDO

25 AÑOS

creciendo en compañía

1 9 9 1 - 2 0 1 6



Alma mía, descansa sobre todas las cosas siempre en Dios	2
La familia Iglesia doméstica	2
¿Por qué me has abandonado? Salmo 22 (21)	3
Porque Tú eres nuestro Padre y Creador	3
Quiero encontrarte, Señor	4
Quiero ser Profeta	5
Salmo 8 de Admiración	5
Salmo 15	6
Salmo 18: Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.	6
Salmo 18 del tema 12/2001: Fanatismo, Fundamentalismo, Tolerancia y Libertad Religiosa	6
Salmo 23. El Señor es mi pastor	7
Salmo 23: El Buen Pastor. A ritmo de Salmo (04/2014: EVANGELII GADIUM)	7
Salmo 42: Mi alma tiene sed de ti, Señor.	8
Salmo 50: Miserere	8
Salmo 98 (97)	8
Salmo 103	9
Salmo 139	9
Salmo a Jesús inspirado en el Impulso del Papa Francisco (10/2013)	11
Salmo a Jesús de Javier Ruiz-Seiquer, SJ, Oremos para en todo amar y servir.	12
Salmo de ascensión	13
Salmo de confianza	13
Salmo de corazón abierto	14
Salmo desde lo Hondo	14
Salmo para alegrarse	16
Salmo por las Familias (05/2015: SÍNODO DE LA FAMILIA)	16
Rezo en forma de Salmo sobre [221] de los Ejercicios Espirituales	17
Tú nos invitas a cuidar el jardín del mundo	17
Tu vara y tu cayado me sosiegan	18

Salmo Espíritu de Misión

Salmo de Invitación a alabar a Dios



Lector: Señor, dame espíritu de misión,

Todos: *Para que pueda llevarte a aquellos que te necesitan;*

Lector: Haz servicio de mi vocación,

Todos: *Para que pueda ser con los demás y para los demás;*

Lector: Pon gratuidad en mis obras,

Todos: *Para que todas mis intenciones sean entrega y donación;*

Lector: Guía mis intenciones,

Todos: *Para que sepa buscarte en todas las cosas;*

Lector: No cierres mis ojos,

Todos: *Para que pueda contemplar tu obra en mis hermanos;*

Lector: Toca mi interior,

Todos: *Para que pueda hacer grande la experiencia personal que a Ti me une;*

Lector: Pon dudas en mi camino,

Todos: *Para que nunca me sienta cómodo en tu seguimiento;*

Lector: Habla a mi corazón,

Todos: *Para tener conocimiento de tanto bien recibido de Ti;*

Todos: Que en nuestra incansable búsqueda Señor sepamos encontrarte en todas las cosas, con espíritu de servicio a los demás, y en comunión con nuestra realidad cotidiana; para que todo sea A Mayor Gloria Tuya.
AMEN

Lector: Señor, dame espíritu de misión,

El salmo 139 nos ayuda a sentirnos amados, buscados y protegidos por Dios: *“Señor, Tú me sondeas y me conoces. Me conoces cuando me siento y cuando me levanto. Mis ilusiones y mis deseos los entiendes como si fueran tuyos. En mi camino has puesto tu huella, en mi descanso te has sentado a mi lado, todos mis proyectos los has tocado palmo a palmo. Me coges con tu mano, me cubres con tu palma y me siento tuyo”.*

03/2011: EL DISCERNIMIENTO CRISTIANO



Alma mía, descansa sobre todas las cosas siempre en Dios

Lector: Concédeme Señor, que descansen en Ti sobre todas las cosas creadas.

Que descansen en Ti sobre toda salud y hermosura; que descansen en Ti sobre toda gloria, honra, poder y dignidad; que descansen en Ti sobre toda ciencia, riquezas y artes.

Todos: Alma mía, descansa sobre todas las cosas siempre en Dios

Lector: Que descansen en Ti sobre toda alegría, gozo, fama y alabanza; incluso sobre toda suavidad y consolación; que descansen en Ti sobre toda esperanza, promesa, mérito y deseo; sobre todos los dones y regalos que me puedas dar.

Todos: Alma mía, descansa sobre todas las cosas siempre en Dios

Lector: Que descansen en Ti sobre todo gozo y dulzura que mi alma pueda recibir y sentir. En fin, que descansen en Ti sobre todo lo que no eres Tú, Dios mío. Porque Tú, Señor, Dios mío, eres bueno sobre todo.

Todos: Alma mía, descansa sobre todas las cosas siempre en Dios

Lector: Oh, Padre mío ¿Quién me dará alas de verdadera libertad para volar y descansar en Ti?

Todos: Alma mía, descansa sobre todas las cosas siempre en Dios

La familia Iglesia doméstica

Lector: Señor, ayúdanos a darnos cuenta de que la familia, como Iglesia doméstica, es el lugar donde la persona nace a la vida física y a la vida de gracia. Es la primera comunidad en la que se vive la fe y, sobre todo, se construye a la persona, en la que la vida de Jesucristo es el eje principal de su existencia.

Todos: Señor, que seamos capaces de transmitir tu misericordia

Lector: Señor, danos luz e imaginación para poder acercar a “los alejados” de la Iglesia, empezando por los de nuestras familias.

Todos: Señor, que seamos capaces de transmitir tu misericordia

Lector: Señor, que la vocación de entrega en nuestras familias se haga presente cada día. Que respetemos a los padres y a los hijos. Y ambos aprendamos unos de otros. Qué nuestra familia sea abierta, de acogida, creadora de vida y abriendo el corazón a los más necesitados.

Todos: Señor, que seamos capaces de transmitir tu misericordia

Lector: Señor, te pedimos por nuestro Papa, que sigue sorprendernos con su valentía y practicando el amor evangélico sin fisuras. Y qué después de este Sínodo con tantos cambios favorables en la vida matrimonial y familiar, logremos acercar y acoger, sumar y no restar, en la Vocación de Amor, por la familia y por toda la humanidad.

Todos: Señor, que seamos capaces de transmitir tu misericordia

Lector: Te pedimos Señor para que alivies el sufrimiento de tantas personas en exclusión moral, espiritual, familiar, enfermedad, soledad, pobreza, y en este momento los tantísimos refugiados de las guerras y el hambre... Dales fuerza, para que no se sientan marginados, que





luchen por salir adelante, que no se avergüencen de su situación y no pierdan nunca la esperanza. Y a nosotros, ayúdanos a ayudarles.

Todos: Señor, que seamos capaces de transmitir tu misericordia

Lector: Gracias Dios mío, por estar siempre a nuestro lado. Por tener una familia y una casa caliente y con comida. Hijos y nietos que nos acompañan y nos dan alegría y esperanza cada día.

Lector: Señor, que seamos capaces de transmitir tu misericordia

¿Por qué me has abandonado? Salmo 22 (21)

Lector: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? A pesar de mis gritos, no acudes a salvarme; Dios mío, de día te llamo y tú no me respondes, de noche, y tú no me haces caso; pero tú eres el santo, te sientas en tu trono, oh gloria de Israel

Todos: En tu cruz el Amor

Lector: En ti esperaron nuestros padres, esperaron en ti y tú los liberaste, a ti clamaron y quedaron libres, esperaron en ti y no fueron defraudados. Mas yo soy un gusano, que no un hombre, vergüenza de los hombres, escarnio de la plebe; todos los que me ven hacen burla de mí, retuercen la boca, menean la cabeza: “confió en el Señor, pues que él lo libre; que lo salve, si de verdad lo quiere”

Todos: En tu cruz el Amor

Lector: Tú me sacaste del vientre de mi madre, me pusiste seguro en su regazo; desde antes de nacer a ti me confiaron, desde el vientre de mi madre eres mi Dios. No te quedes lejos, que el peligro está encima y nadie me socorre. Siento que me disuelvo como el agua, todos mis huesos se dislocan, mi corazón se ha vuelto como cera, se me deshace dentro de mi pecho.

Todos: En tu cruz, el Amor

Lector: Mi garganta está seca lo mismo que cascajo, mi lengua se me pega al paladar; me has hundido en el polvo de la muerte, taladran mis manos y mis pies, puedo contar todos mis huesos. Se reparten mi ropa y se sortean mi túnica. Mas tú, Señor, no te quedes lejos.

Todos: En tu cruz el Amor

Porque Tú eres nuestro Padre y Creador

Lector: Señor, ser hijos tuyos es sentirnos criaturas llamadas a una vida plena.

Todos: Porque tú eres nuestro Padre y Creador.

Lector: Comunicarnos contigo a través de nuestra oración y las obras que hacemos en tu nombre, nos llena de una vida nueva.

Todos: Porque tú eres nuestro Padre y Creador.

Lector: Nos llamas a dar la vida por nuestros hermanos. Nuestro mandato es amar a todos los que nos rodean. Somos sembradores de tu Reino.





Todos: Porque tú eres nuestro Padre y Creador.

Lector: La fe que profesamos como cristianos, llena de sentido nuestra vida, nos permite mirar más allá de las dificultades de la Vida y llenarnos de esperanza.

Todos: Porque tú eres nuestro Padre y Creador.

Lector: Esta esperanza es contagiosa. A veces, en la oscuridad de los momentos difíciles, perdemos la paciencia, nos ofuscamos por la sequedad que sentimos. Pero un día amanece, reconocemos tu Presencia y Compañía en la ilusión por seguir viviendo, aceptando la dureza de algunas circunstancias.

Todos: Porque tú eres nuestro Padre y Creador.

Lector: Inspíranos Señor la palabra y acción adecuadas para ser testigos de tu esperanza con nuestra vida y, en especial, para aquellos que sufren.

Todos: Porque tú eres nuestro Padre y Creador, vivimos con una ilusión renovada, de ser testigos de tu luz con nuestros pequeños actos. Queremos ser instrumentos de tu Espíritu, obreros de tu Reino de Amor, sembradores de esperanza. Gracias, Señor, por ser nuestro Padre.

Quiero encontrarte, Señor

Lector: Quiero verte y sentir tu presencia en todas las realidades del mundo, en todos los acontecimientos de la historia y en todas las experiencias de mi vida: en la familia, en el trabajo, en los amigos, en la Comunidad y en el compromiso; en la vida que empieza y en la que termina; en las situaciones de dolor y en las de alegría; en los pueblos del primer mundo y en los pueblos crucificados de la Tierra. Y descubrir en ellas, amor, vida, esperanza, hijos de Dios, signos del Reino que llega

Todos: Quiero verte, Señor

Lector: Quiero mirar con tu mirada, entrar en lo más profundo de la realidad donde se esconde la chispa de la Divinidad y del amor de Dios.

Todos: Quiero mirarte, Señor

Lector: Quiero escucharte, en el grito del hambriento, en el dolor de los que nada tienen, en la desesperanza de los que sufren la falta de trabajo, en la angustia y la soledad de los emigrantes

Todos: Quiero escucharte, Señor

Lector: Quiero oler, tu cercanía, tu ternura, tu compasión, entre el olor de la pobreza, de la enfermedad, de la droga, de los campos de refugiados y de las villas miserias, donde se encuentran tantos hijos tuyos.

Todos: Quiero olerte, Señor

Lector: Quiero tocarte, en tantas lepras físicas y espirituales que encuentro; acariciarte en los niños, en los discapacitados, en los ancianos; abrazarte en los que nunca han sido amados

Todos: Quiero tocarte, Señor





Lector: Quiero “gustar y sentir internamente” la realidad de nuestro mundo, la naturaleza, las personas que se aman. Quiero saborearte, Señor, hecho pan en la eucaristía para que tu amor y tu cuerpo me ayuden a amarte más y servirte mejor.

Todos: Quiero gustar y saborearte, Señor

Lector: Quiero adorarte y alabarte, Señor, por vivir todo lo hermoso, lo bueno, la gloria entera de tu creación, porque de una forma misteriosa sigues actuando en nuestro mundo

Todos: Quiero adorarte, Señor

Lector: Quiero agradecerte, tu amor que me sigue buscando, perdonando, llenándome de dones y confiando en mí y, como María, guardar todas las cosas en el corazón y llevarlas todas a la oración.

Todos: Quiero darte las gracias, Señor

Quiero ser Profeta

Lector: El profeta es aquella persona que tiene un oído muy pegado a Dios y el otro al dolor de la gente. Puedo ser profeta cuando busco a Dios en la oración, y en los acontecimientos.

Todos: Dame luz, Señor, que quiero ser profeta

Lector: El profeta no se anuncia a sí mismo, ni sus ideas ni sus razonamientos. Es capaz de dar un paso atrás y dejar que sea Dios el que le hable a través de la realidad. Puedo ser profeta cuando miro la realidad con los ojos de Dios, como lo hizo Jesús. Atento a los más pequeños, al interior de cada persona.

Todos: Dame luz, Señor, que quiero ser profeta

Lector: El profeta es voz de Dios cuando es capaz de hacer visibles a aquellos que no cuentan para nadie, aquellos excluidos de la sociedad, aquellos a los que más cuesta llevar una vida en plenitud. Puedo ser profeta cuando ayudo a descubrir dónde hace más falta hacer presente y visible el Reino de Dios.

Todos: Dame luz, Señor, que quiero ser profeta

Lector: El profeta es palabra de Dios allí donde es enviado. Palabra que algunas veces será de denuncia de las injusticias, otras veces palabra de misericordia, llamada a la conversión casi siempre. Puedo ser profeta cuando busco qué es lo que Dios espera de mí y colaboro a que otros descubran a Dios y lo que quiere ofrecer al mundo.

Todos: Dame luz, Señor, que quiero ser profeta

Lector: Profeta es el que rompe barreras y prejuicios que impiden que el Reino de Dios se haga visible en la realidad cotidiana. Puedo ser profeta cuando soy consciente de la existencia de los muros que impiden construir un mundo mejor y más humano, cuando hablo con verdad y no tengo miedo a las consecuencias

Todos: Dame luz, Señor, que quiero ser profeta

Salmo 8 de Admiración

Señor Dios nuestro,



¡qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!
Cuando contemplo tu cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,
El hijo de Adán para que te ocupes de él?
Lo has hecho poco menos que un dios,
de gloria y esplendor los has coronado,
le has dado poder sobre las obras de tus manos;
todo lo has sometido bajo sus pies.
Señor, Dios nuestro
¡qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!

Salmo 15

Todos: ¿Quién puede, Señor, hospedarse en tu tienda y habitar en tu monte santo?

Lector: El que obra con integridad y practica la justicia; el que dice con sinceridad lo que piensa y no calumnia con la lengua;

Todos: ¿Quién puede, Señor, hospedarse en tu tienda y habitar en tu monte santo?

Lector: el que no hace mal a su prójimo y no difama a su vecino; el que desprecia al malvado y honra a los que temen al Señor;

Todos: ¿Quién puede, Señor, hospedarse en tu tienda y habitar en tu monte santo?

Lector: el que mantiene lo que juró aún en daño propio; el que no presta dinero con intereses, ni acepta soborno contra el inocente.

Todos: Los que así obran, con corazón limpio, verán a Dios.

Salmo 18: Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma;

El precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante.

La voluntad del Señor es pura y eternamente estable;

Los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

Aunque tu siervo vigila para guardarlos con cuidado.

¿quién conoce sus faltas? Absuélveme de lo que se me oculta.

Salmo 18 del tema 12/2001: Fanatismo, Fundamentalismo, Tolerancia y Libertad Religiosa

Acrecienta mi luz

Una luz ante mí,

una luz detrás de mí,

sobre mí, debajo de mí,

a mi derecha y a mi izquierda.

¡Oh Dios mío, acrecienta mi luz,

dame luz, hazme luz, oh Luz de la luz,

por tu misericordia, oh misericordioso!





A e reciente mi luz
Tú eres, Yahveh, mi lámpara,
mi Dios que alumbra mis tinieblas,
luz en mi sendero. (Salmo 18)

Salmo 23. El Señor es mi pastor

El Señor es mi pastor, nada me falta;
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas;
me guía por senderos de justicia haciendo honor a su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo: tú vas conmigo.
Me pones delante una mesa frente a mis enemigos;
Me unges con perfume la cabeza, y mi copa rebosa.
Tu bondad y lealtad me acompañan todos los días de mi vida;
Y habitaré en la casa del Señor por días sin término.

Salmo 23: El Buen Pastor. A ritmo de Salmo (04/2014: EVANGELII GADIUM)

Lector: Nos alegramos, Señor, con tu palabra que es el evangelio y te pedimos que nos ayudes a vaciarnos de la superficialidad de nuestro mundo, para llenarnos por dentro con los pobres, con lograr oír tu voz y gozar la dulce alegría de tu amor y el entusiasmo de hacer el bien, que brota del corazón de Cristo resucitado.

Todos: ¡Jesús! Ven conmigo, tu vara y tu cayado me sosiegan.

Lector: Gracias, Señor, porque el Papa Francisco nos anima a encontrar y disfrutar la alegría del evangelio, en “donde deslumbra la gloriosa Cruz de Cristo”, citándonos en su Exhortación múltiples pasajes evangélicos y de la Biblia.

Todos: ¡Jesús! Ven conmigo, tu vara y tu cayado me sosiegan.

Lector: Señor, recibimos con esperanza e ilusión a la nueva iglesia evangelizadora, siempre atenta al Espíritu renovador que Dios Padre nos envía en cada momento histórico. Te pedimos fuerza y decisión para mostrar tu evangelio al mundo en este momento de alegría y modernidad que vivimos todos los que formamos tu Iglesia para hacerla atractiva a todos los desvalidos y que se acerquen al amparo del amor que nos encontramos en el Resucitado, lleno de humildad, compasión, y ternura para con todos.

Todos: ¡Jesús! Ven conmigo, tu vara y tu cayado me sosiegan.

Lector: Señor, ampara tú que puedes a todas las víctimas de incendios, inundaciones, guerras, abandonados del tercer mundo, que nadie les hace caso. Danos sensibilidad para enterrecernos y no pasar de nadie que necesite de nuestra ayuda. Que nuestra fe y el ir a tu lado nos ablande el corazón y veamos más claro el camino que debemos seguir.

Todos: ¡Jesús! Ven conmigo, tu vara y tu cayado me sosiegan.

Lector: Señor, te pedimos por nuestro Papa Francisco, que nos muestra todas las carencias y fallos sin reparos y con su buen humor, para que cambiemos de actitud. Así está encendiendo nuestros corazones, para que actuemos con diligencia y nos entreguemos a Jesús y a su cruz, que es el camino.





Todos: ¡Jesús! Ven conmigo, tu vara y tu cayado me sosiegan.

Salmo 42: Mi alma tiene sed de ti, Señor.

Como busca la cierva corrientes de agua viva,
Así mi alma te ansía a ti, oh Dios.
Mi alma está sedienta de Dios, del Dios vivo:
¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?
¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué está gimiendo?
Espera en Dios y volverás a darle gracias.

Salmo 50: Miserere

Todos: Misericordia, Señor, hemos pecado
Lector: Misericordia, ¡oh Dios, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa. Lava del todo mi delito y limpia mi pecado.
Todos: Misericordia, Señor, hemos pecado.
Lector: Pues yo reconozco mi culpa y tengo siempre pendiente, mi pecado.
Contra ti, solo pequé, cometí la maldad que aborreces.
Todos: Misericordia, Señor, hemos pecado.
Lector: Mira, culpable nací, pecador me concibió mi madre.
Todos: Misericordia, Señor, hemos pecado.
Lector: ¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.
Todos: Misericordia, Señor, hemos pecado.
Lector: Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alianza.
Todos: Misericordia, Señor, hemos pecado

Salmo 98 (97)

Lector: Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas
Todos: Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.
Lector: Cantad a Yahvé un nuevo canto, porque ha obrado maravillas; le sirvió de ayuda su diestra, su santo brazo.
Todos: Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.
Lector: Yahvé ha dado a conocer su salvación, ha revelado su justicia a las naciones; se ha acordado de su amor y su lealtad para con la casa de Israel.
Todos: Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.
Lector: Los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios. ¡Aclama a Yahvé, tierra entera, gritad alegres, gozosos, cantad!
Todos: Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.





Salmo 103

Lector: Bendice, alma mía, al Señor y no olvides ninguno de sus beneficios.

Todos: Bendice, alma mía, al Señor y no olvides ninguno de sus beneficios.

Lector: El perdona todas tus culpas, sana todas tus dolencias.

Todos: Bendice, alma mía, al Señor y no olvides ninguno de sus beneficios.

Lector: El rescata tu vida de la fosa, y te rodea con su bondad y compasión.

Todos: Bendice, alma mía, al Señor y no olvides ninguno de sus beneficios.

Lector: Pues como se eleva el cielo sobre la tierra, así vence su misericordia a sus fieles.

Todos: Bendice, alma mía, al Señor y no olvides ninguno de sus beneficios.

Lector: Como un padre se enternece con sus hijos, así el Señor con sus fieles.

Todos: Bendice, alma mía, al Señor y no olvides ninguno de sus beneficios.

Salmo 139

“Señor, Tú me sondeas y me conoces. Me conoces cuando me siento y cuando me levanto. Mis ilusiones y mis deseos los entiendes como si fueran tuyos. En mi camino has puesto tu huella, en mi descanso te has sentado a mi lado, todos mis proyectos los has tocado palmo a palmo. Me coges con tu mano, me cubres con tu palma y me siento tuyo”.

El salmo 139 nos ayuda a sentirnos amados, buscados y protegidos por Dios.

Señor, tú me llegas hasta el fondo, y me conoces por dentro.

Lo sé: me conoces cuando no paro o no sé qué hacer.

Mis ilusiones y mis deseos los entiendes como si fueran tuyos.

En mi camino has puesto tu huella,

en mi descanso te has sentado a mi lado,

todos mis proyectos los has tocado palmo a palmo.

Tú oyes el corazón del hombre sumido en el silencio,
cuando aún no tiene palabras para abrirse a ti.

Es increíble: me tienes agarrado totalmente,
me cubres con tu palma y me siento tuyo.

Como grano de arena en el desierto,
como gota de agua perdida en el mar,
así me encuentro ante ti.

Dios mío, quiero abrir mis brazos y abrazarte,
quiero llegar hasta tu orilla y nunca toco tu tierra.

Me digo y no sé responderme: ¿A dónde iré
que no sienta el calor de tu aliento?

Me digo: ¿A dónde escaparé
que no me encuentre con tu mirada?





Cuando escalo mi vida y me supero, allí estás tú.
Cuando me canso del camino y me siento barro,
allí, perdido en mi dolor, te encuentro a ti.
Cuando mis alas se hacen libertad sin fronteras
y toco el despertar de algo nuevo;
Cuando surco los mares de mis sueños
y pierdo la arena pegadiza de mis playas,
allí está ti mano, y tus ojos, y tu boca...
allí, como Amigo fiel, de nuevo estás tú.

Si digo cansado: que la tiniebla me cubra de negro
como un paraguas viejo y roto;
Si digo desanimado: que el día se haga noche sobre sí
y me envuelva en su manta robándome el camino,
ni la tiniebla, Señor, es oscura para ti,
y la noche, Señor, es clara como el día.

Tú eres como el manantial de donde brota el río,
como raíz de donde arranca el árbol.
Tu vida se ha hecho vida en mis entrañas,
me has dado el origen y quieres que camine
hacia la meta que no es otra sino tú.

Soy tuyo: sólo tu amor da respuesta a mi pregunta.
Me amabas ya cuando me tejiste en el seno de mi madre.
Te doy gracias porque me has llamado a ser feliz.
Señor, me conoces hasta el fondo de mi alma,
nada se te esconde de cuanto soy en lo más profundo.

Yo me pregunto si el sentido de mi vida
puede darse si le faltas tú.
Señor, aunque mi árbol se quede sin hojas,
aunque la poda lo deje desnudo y solo,
aunque el frío lo apriete hasta hacerle llorar,
Señor, en mi árbol, mi hoja serás siempre tú.

Dios mío, sondéame para conocer mi corazón,
ponme a prueba para conocer mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía o se vuelve camino muerto.

Guíame por el camino nuevo que has abierto entre los hombres.
Quiero hacer de él un proyecto para mi vida,
y paso a paso, desde lo hondo de mi ser, vivir para ti.





Salmo a Jesús inspirado en el Impulso del Papa Francisco (10/2013)

Lector: Necesitamos santos sin velo ni sotana

Todos: Escúchanos Señor y empújanos a escucharte cuando nos hablas.

Lector: Necesitamos santos de jeans y zapatillas

Todos: Escúchanos Señor y zarandéanos para escucharte

Lector: Necesitamos santos que vayan al cine, escuchen música, y paseen con sus amigos.

Todos: Escúchanos Señor y hazte presente para que nos demos cuenta de que estás ahí siempre.

Lector: Necesitamos santos que coloquen a Dios en primer lugar y que sobresalgan en la Universidad.

Todos: Escúchanos Señor, y haznos entender que el trabajo bien hecho es una ofrenda para Ti

Lector: Necesitamos santos que busquen tiempo cada día para rezar y que sepan enamorar en la pureza y en la castidad, o que consagren su castidad.

Todos: Escúchanos Señor, y haznos sentir privilegiados por las maravillas de todo orden que nos has dado.

Lector: Necesitamos santos modernos, santos del siglo XXI, con una espiritualidad insertada en nuestro tiempo.

Todos: Escúchanos Señor, y abre nuestras entendederas al futuro de Tu Iglesia, que somos todos.

Lector: Necesitamos santos comprometidos con los pobres y los necesarios cambios sociales.

Todos: Escúchanos Señor, y ablanda nuestros corazones, nuestro egoísmo, nuestra cobardía, para SERVIR como tú nos has enseñado.

Lector: Necesitamos santos que vivan en el mundo, se santifiquen en el mundo y no tengan miedo de vivir en el mundo.

Todos: Escúchanos Señor, y danos la valentía y el coraje para enfrentarnos a las calamidades de este mundo.

Lector: Necesitamos santos que tomen coca-cola, coman hot dogs, que sean internautas y escuchen iPod.

Todos: Escúchanos Señor, para ser cristianos de a pie con un corazón infinito como el tuyo.

Lector: Necesitamos santos que amen la Eucaristía y no tengan vergüenza de tomar una cerveza o comer pizza el fin de semana con los amigos.

Todos: Escúchanos Señor, para que los jóvenes sepan discernir en su corta vida, que lo primero eres Tú y lo demás es de su juventud.

Lector: Necesitamos santos a los que les guste el cine, el teatro, la música, la danza, el deporte.





Todos: Escúchanos Señor, para asimilar y creer que Tú siempre estás con nosotros, tus hijos.

Lector: Necesitamos santos sociables, abiertos, normales, amigos, alegres, compañeros.

Todos: Escúchanos Señor, para que estos corazones jóvenes nos den ejemplo de empuje, fuerza y valentía, para cambiar tantas cosas que no funcionan y hacen mucha falta.

Lector: Necesitamos santos que estén el mundo y sepan saborear las cosas puras y buenas de este mundo, sin ser “mundanos”.

Todos: Escúchanos Señor para compartir este precioso mensaje a la juventud en su reunión con el Papa Francisco y lo practiquemos todos, confiando siempre en que Tú estás con nosotros y no nos vas a abandonar nunca.

Salmo a Jesús de Javier Ruiz-Seiquer, SJ, Oremos para en todo amar y servir.

Lector: Señor, te cruzaste en mi camino, y al pasar fijaste en mí tu mirada. Yo soy de los que te quieren sin haberte visto. Quiero imitarte y en tu imitación, encontrarte, para poder decir a mis hermanos lo que de ti he oído, he palpado.

Todos: Señor, contigo y como Tú

Lector: Dame, Señor, el “sabor a ti” que Pablo poseía; que pueda yo sentir tus sentimientos: los que hicieron que dieras la vida en la cruz y los que en el quehacer de cada día fuiste casi insensiblemente entretejiendo.

Todos: Señor, contigo y como Tú

Lector: Enséñame tu modo de tratar a todos: discípulos y niños, leprosos, prostitutas y letrados; enséñame a preparar junto a la mar algo de comer a los cansados. Ayúdame a descubrir tu modo de estar presente en la mesa, en el descanso, en el desierto, en el pozo, en el sueño.

Todos: Señor, contigo y como Tú

Lector: Que aprenda, Señor, a tu lado, a ser compasivo con el ciego del camino, los pobres, los impuros.... que mis ojos aprendan a llorar el dolor de los amigos, el rechazo del pueblo, la angustia de la cruz, abandonado de todos.

Todos: Señor, contigo y como Tú

Lector: Dame, Señor, la armonía de tu sencilla vida; la que les hizo exclamar: “eres sincero con todos”, la que supo ser exigente contigo y servicial con los otros.

Todos: Señor, contigo y como Tú

Lector: Enséñame tu modo de mirar, como miraste a Pedro para llamarle y levantarlo; como miraste con cariño al joven rico, o con la verdad con que afrontaste a los que quisieron injustamente condenarte.

Todos: Señor, contigo y como Tú

Lector: Deseo conocerte como eres; tu imagen sobre mí, bastará para cambiarme. Dame, Señor, a gustar el perdón que siempre me ofreciste, y ante tu Palabra sentir, aliento para seguirte. Enséñame, Señor, a proceder como Tú procediste.





Todos: Señor, contigo y como Tú

Salmo de ascensión

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá la ayuda?
Levanto mis manos en la noche:
¿de dónde me vendrá la ayuda?
Levanto mi corazón en soledad:
¿de dónde me vendrá la ayuda?
¡La ayuda me viene del Señor,
Que hizo el cielo y la tierra!

Levanto mi fracaso en silencio:
¿de dónde me vendrá la ayuda?
Levanto mi empezar de nuevo:
¿de dónde me vendrá la ayuda?
Levanto mis problemas y cansancio:
¿de dónde me vendrá la ayuda?
¡La ayuda me viene del Señor,
Que hizo el cielo y la tierra!

Señor, guárdame de todo mal, que estoy cansado
De vivir en lo bajo y burdo de la vida.
Señor, guárdame de todo mal.
Que estoy cansado de vivir y no vivir.
Guarda mi vida y súbela a la altura de tu Vida.
Guarda mi vida y dale alas que superen la caída.
Guarda mis entradas y salidas,
Mis ganas de comenzar de nuevo y vivir desde la altura.

Salmo de confianza

Señor Jesús, eres luz para mi camino,
eres el Salvador que yo espero.
¿Por qué esos miedos ocultos? ¿A quién temo Señor?
La vida es como una encrucijada,
y a veces, indeciso, no sé por dónde ir.
Creo en ti, Señor Jesús. Tú eres
la defensa de mi vida. ¿Quién me hará temblar?.

Una cosa te pido, Señor, y es lo que busco:
vivir unido a ti, tenerte como amigo
y alegrarme de tu amistad sincera para conmigo.
En la tentación me guarnecerás
algo así como el paraguas de la lluvia;
En la tentación me esconderás en un rincón de tu tienda,
y así me sentiré seguro como sobre roca firme.





Señor Jesús, escúchame, que te llamo.
Ten piedad. Respóndeme que busco tu rostro.
Mi corazón me dice que tú me quieres,
y que estás presente en mí,

Señor, enséñame tu camino.
Guíame por la senda llana.
Yo espero gozar siempre de tu compañía.
Yo quiero gozar siempre de tu Vida en mi vida.

Salmo de corazón abierto

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo.
Por ti, que me llamas de nuevo a la existencia,
por ti, que animas mi vida y la despiertas.
Por ti, que abres mi corazón a la luz
y lo llamas a estar atento, vigilante.

Tengo sed de ti, de tu amor y lealtad.
Tengo sed de ti, de tu paz y tu perdón.
Tengo sed de ti, de tu pureza y alegría.
Tengo sed de ti, de tu fortaleza y bondad.

En el lecho me acuerdo de ti.
Tú estás despierto en mi noche.
Cuando me despierto en el silencio de la noche
mi corazón descubre que tú vives en él.

Oh Dios, por ti estoy siempre despierto,
por ti, me mantengo en pie, en vela,
por ti madrugo siempre que se hace tinieblas en mi vida,
por ti comienzo siempre, aunque me sienta cansado.
Oh Dios, tú eres mi Dios: ¡un Dios vivo!

Salmo desde lo Hondo

Desde lo hondo de mi soledad, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi confusión, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi agitación, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi ansiedad y miedo, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi dispersión y cansancio, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi superficialidad, a ti grito, Señor.

¡Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos al clamor de mi súplica!

Desde lo hondo de mi vaciedad, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi orgullo, a ti grito, Señor.





Desde lo hondo de mi cobardía, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi ceguera, a ti grito, Señor.

¡Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos al clamor de mi súplica!

Desde lo hondo de mi fracaso, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi inconstancia, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi afán de dominio, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi pecado, a ti grito, Señor.

¡Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos al clamor de mi súplica!
No lles en cuenta mis fallos, Señor, si no,
¿quién podrá resistir?

El perdón es cosa tuya y de ti viene la salvación.
Yo te aguardo, te estoy esperando,
estoy a la escucha de tu palabra;
de verdad, te aguardo, Señor,
más que el centinela la aurora.

Yo espero que lles mi soledad, Señor.
Yo espero que aclares mi confusión, Señor.
Yo espero que serenes mi agitación, Señor.
Yo espero que calmes mi ansiedad y mi miedo, Señor.

Yo espero que suavices mi cansancio, Señor.
Yo espero que profundices mi superficialidad, Señor.

¡Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos al clamor de mi súplica!

Yo espero que colmes mi vaciedad, Señor.
Yo espero que allanes mi orgullo, Señor.
Yo espero que me animes en el fracaso, Señor.
Yo espero que ilumines mi ceguera, Señor.

¡Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos al clamor de mi súplica!

Yo espero en ti, Señor,
como el centinela la aurora.
Yo espero en ti, Señor,
como el enfermo el amanecer.
Yo espero en ti, Señor,





como el enamorado a la novia.
Yo espero en ti, Señor,
como el labrador la siega.
Yo espero en ti, Señor,
como el alpinista llegar a la cumbre.

Desde lo hondo de mi ser, a ti grito, Señor,
porque la misericordia es cosa tuya,
y la liberación es para el que a ti acude.
Desde lo hondo a ti grito, Señor,
sálvame de todos mis fallos.

Salmo para alegrarse

Es bueno darte gracias, Señor, de corazón,
Y cantarte con gozo cada día.
Es bueno proclamar por la mañana tu lealtad
y por la noche decirte de verdad que me has querido.
Es bueno decir que tus acciones, Señor,
son mi alegría y mi esperanza.
Es bueno decirte que las obras de tus manos
son júbilo y fiesta para mí.

Qué grandes son tus obras, Señor.
Qué profundos son tus designios.
Qué grandes son tus proyectos para nosotros.
Qué profundos son tus deseos para el que te busca.
Es bello, Señor, vivir siendo tú el centro de mi vida.
Es bello, Señor, saber que tú eres el Señor de mi vida.
Es bueno darte gracias, Señor,
y cantarte de gozo cada día.
Es bueno abrir el corazón de par en par
y dejar que tu luz inunde de tu paz toda la vida.

Salmo por las Familias (05/2015: SÍNODO DE LA FAMILIA)

Lector: Padre enseñanos a ser muy sensibles a las nuevas realidades familiares que vivimos.
Que sepamos acercarnos a las necesidades que van apareciendo ante la diversidad de familias

Todos: Haz que nuestras familias sean vínculos de amor

Lector: Padre ayúdanos a ser cercanos, con actitud permanente de escucha, acogida y apoyo
dentro y fuera de nuestras familias

Todos: Haz que nuestras familias sean vínculos de amor

Lector: Padre que trabajemos por la convivencia en el amor

Todos: Haz que nuestras familias sean vínculos de amor

Lector: Padre enseñanos a educar a nuestros hijos en el amor a Ti y a los hermanos





Todos: Haz que nuestras familias sean vínculos de amor

Lector: Padre que trabajemos porque la familia sea un espacio donde vivir y compartir la fe. Que sea una escuela que forme para transmitir la fe en sociedad.

Todos: Haz que nuestras familias sean vínculos de amor

Rezo en forma de Salmo sobre [221] de los Ejercicios Espirituales

Lector: Teniendo presente que Cristo, siendo Dios, por amor se hace hombre,

Todos: Dame gracia, Padre, para alegrarme y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor resucitado.

Lector: Considerando que, siendo Dios, por amor no dudó en compartir todos los aspectos y limitaciones de una vida en todo igual a la nuestra,

Todos: Dame gracia, Padre, para alegrarme y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor resucitado.

Lector: Contemplando que para mostrarnos la verdadera imagen de nuestro

Dios, todo amor y misericordia, aceptó confiado en su Padre el fracaso y dolor humanos de ser considerado blasfemo y condenado a muerte,

Todos: Dame gracia, Padre, para alegrarme y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor resucitado.

Lector: Mirando que, condenado injustamente, muere pidiendo perdón por los hombres, que le rechazan y le quitan la vida,

Todos: Dame gracia, Padre, para alegrarme y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor resucitado.

Lector: Y después de todo ello, experimentando que su Padre glorifica y da testimonio de la verdad de su vida y de la fidelidad a su misión, constituyéndole el Nombre sobre todo nombre, ante quien toda rodilla debe doblarse en la Tierra, y juez de vivos y muertos,

Todos: Dame gracia, Padre, para alegrarme y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor resucitado.

Tú nos invitas a cuidar el jardín del mundo

Lector: Porque todo el universo material es un lenguaje del amor del Padre: el suelo, el agua y las montañas, todo es caricia de Dios,

Todos: Padre Creador, Tú nos invitas a labrar y cuidar el jardín del mundo

Lector: Porque toda criatura es objeto de la ternura del Padre y, cada una a su manera, refleja un rayo de la sabiduría y de la bondad infinitas de Dios,

Todos: Padre Creador, Tú nos invitas a labrar y cuidar el jardín del mundo

Lector: Porque cada comunidad puede tomar de la bondad de la tierra lo que necesita para su supervivencia, pero también tiene el deber de protegerla y de garantizar la continuidad de su fertilidad para las generaciones futuras,





Todos: Padre Creador, Tú nos invitas a labrar y cuidar el jardín del mundo

Lector: Porque la tecnología bien orientada es capaz de crear lo bello y puede producir cosas realmente valiosas para mejorar la calidad de vida del ser humano,

Todos: Padre Creador, Tú nos invitas a labrar y cuidar el jardín del mundo

Lector: Porque la libertad humana es capaz de limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de “otro tipo de progreso” más sano, más humano, más integral, más social,

Todos: Padre Creador, Tú nos invitas a labrar y cuidar el jardín del mundo

Tu vara y tu cayado me sosiegan

Lector: Nos alegramos, Señor, con tu palabra que es el evangelio y te pedimos que nos ayudes a vaciarnos de la superficialidad de nuestro mundo, para llenarnos por dentro con los pobres, con lograr oír tu voz y gozar la dulce alegría de tu amor y el entusiasmo de hacer el bien, que brota del corazón de Cristo resucitado.

Todos: ¡Jesús! Ven conmigo, tu vara y tu cayado me sosiegan.

Lector: Gracias, Señor, porque el Papa Francisco nos anima a encontrar y disfrutar la alegría del evangelio, en “donde deslumbra la gloriosa Cruz de Cristo”, citándonos en su Exhortación múltiples pasajes evangélicos y de la Biblia.

Todos: ¡Jesús! Ven conmigo, tu vara y tu cayado me sosiegan.

Lector: Señor, recibimos con esperanza e ilusión a la nueva iglesia evangelizadora, siempre atenta al Espíritu renovador que Dios Padre nos envía en cada momento histórico. Te pedimos fuerza y decisión para mostrar tu evangelio al mundo en este momento de alegría y modernidad que vivimos todos los que formamos tu Iglesia para hacerla atractiva a todos los desvalidos y que se acerquen al amparo del amor que nos encontramos en el Resucitado, lleno de humildad, compasión, y ternura para con todos.

Todos: ¡Jesús! Ven conmigo, tu vara y tu cayado me sosiegan.

Lector: Señor, ampara tú que puedes a todas las víctimas de incendios, inundaciones, guerras, abandonados del tercer mundo, que nadie les hace caso. Danos sensibilidad para enterrecernos y no pasar de nadie que necesite de nuestra ayuda. Que nuestra fe y el ir a tu lado nos ablande el corazón y veamos más claro el camino que debemos seguir.

Todos: ¡Jesús! Ven conmigo, tu vara y tu cayado me sosiegan.

Lector: Señor, te pedimos por nuestro Papa Francisco, que nos muestra todas las carencias y fallos sin reparos y con su buen humor, para que cambiemos de actitud. Así está encendiendo nuestros corazones, para que actuemos con diligencia y nos entreguemos a Jesús y a su cruz, que es el camino.

Todos: ¡Jesús! Ven conmigo, tu vara y tu cayado me sosiegan.



“Invitación a alabar a Dios”

(Si 39, 12-16)

Todos: *Señor, te alabamos y bendecimos con nuestra vida*

Lector: Todavía voy a exponer mis reflexiones, que estoy lleno como luna llena. Escuchadme hijos piadosos, y creced como rosal plantado junto a corrientes de agua. Como incienso, derramad buen olor, floreced como el lirio, exhalad perfume, entonad un cantar, bendecid al Señor por todas sus obras. Reconoced la grandeza de su Nombre, dadle gracias, proclamad su alabanza, con vuestros cánticos y con las cítaras, alabadlo con estas palabras: ¡Qué hermosas son todas las obras del Señor! Todas sus órdenes se cumplen a su tiempo. No hay por qué decir ¿qué es esto? ¿para qué sirve? Todo se indagará a su tiempo.

Todos: *Señor, te alabamos y bendecimos con nuestra vida*